

Miércoles de Ceniza:

Tema: Renovar nuestro camino para llegar a la meta

Página Sagrada: Jl 2, 12-18 * Salmo 50 * 2Co 5,20-6,2 * Mt 6, 16-18



"Ten piedad de mi oh Dios"

1

LECTURA

Hoy marcamos el comienzo de un nuevo tiempo en nuestras vidas con el signo de la ceniza sobre nuestras cabezas. Como lo dice la oración de este día, reconociendo nuestra fragilidad entramos en un tiempo de combate –así como el de Jesús en el desierto- contra el mal: “que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer el espíritu del mal”.

a. “Cuiden de practicar su justicia delante de los hombres...”. Hoy Jesús nos dice que practicar la justicia es lograr la perfecta comunión con Dios y la sintonía con su voluntad. Para explicar esto, se vale de un dato tradicional: las tres principales obras de piedad judía (hoy también comunes con el Cristianismo) que son la limosna, la oración y el ayuno. El punto no es lo “que” se hace sino el “cómo” se hace. Jesús no insiste en ellas en sí, ya que todo creyente serio las debe practicar, sino en la manera de hacerlas.

b. Bajo esta luz, las obras de justicia adquieren un nuevo sentido: La limosna: es la expresión de un verdadero compartir, haciéndonos solidarios; la oración: es una apertura espiritual en nuestra vida agitada y turbulenta, volver a las fuentes profundas; el ayuno: un camino de liberación de lo innecesario, saber vivir de lo esencial para proclamar los verdaderos valores.

c. Esto requiere el dominio de sí mismo, la disciplina, para cual educa la privación voluntaria. He aquí los puntos bien concretos para un programa de renovación de vida bien llevado. Se les ha llamado “los resortes de la Cuaresma”: (1) la relación con el prójimo en la “caridad” (=sentido de la limosna); (2) la relación con Dios en la oración; (3) la relación consigo mismo en el ayuno.

d. Comienza un “tiempo” nuevo, es una ocasión para no perderse. Si nos comprometemos durante estos cuarenta días en un camino de conversión, por medio de intensificación de la oración, del ayuno y del compartir, no es para forzar la mano de Dios a favor de su perdón, ya que es Él quien nos suplica que “nos dejemos reconciliar”. Más bien, si aceptamos el desafío de lanzarnos en esta ruta, es porque es para nosotros un camino de liberación y de vida en el seguimiento de la Cruz Pascual del Maestro.

2

MEDITACIÓN

- ¿Qué preparación propia de la cuaresma vamos a realizar: la reflexión sobre nuestra manera de vivir y relacionarnos con los demás, el acercamiento al Señor a través del sacramento de la Reconciliación?
- ¿Qué vamos a hacer para que este tiempo de cuaresma sea un tiempo de interioridad, en lugar de una vida superficial y materialista?

3

ORACIÓN

“Te pedimos, Señor, que concedas a nosotros siervos tuyos, frutos dignos de penitencia, para que seamos restituidos inocentes a tu Santa Iglesia, de cuya integridad nos hemos desviado pecando, nuevamente te pedimos la remisión de nuestras culpas”

4

CONTEMPLACIÓN

El Salmo 51 (o 50 en la liturgia) será nuestro compañero especial en esta Cuaresma. El salmista antes de presentar su realidad de pecado, se coloca ante Dios proclamando tres cualidades divinas: (1) Su “*piedad*”; (2) Su “*misericordia*”; (3) Su “*ternura*”. Pongámonos en la presencia del Señor contemplando su misericordia.

5

ACCIÓN

1. Según el Evangelio, ¿Qué debe determinar mi comportamiento? ¿Qué recompensa debo buscar? 2. Me tomaré un tiempo en estos primeros días de la Cuaresma para ver en qué puntos debo trabajar de manera especial en mi relación: con Dios, con mi prójimo, conmigo mismo.